culo 6.° al remate, recibiendo en seguida el precio de venta. A continuacion remitirá el espediente orijinal al Gobierno, con las constancias de esas diligencias y con informe, para su resolucion definitiva, prévio traslado al interesado, informe del Departamento Topográfico y vista fiscal.

Art. 8.° La mayor estension que podrá reconocerse ó concederse en propiedad á una persona ó sociedad, será segun lo establece el decreto de 1.° de Setiembre de 1862; en las quintas, cuatro cuadras, y en las chacras treinta y dos cuadras, de ciento cincuenta varas por costado cada una.

Art. 9.° No podrán enajenarse por ahora los terrenos que se mencionan en el art. 1.° de la ley de 9 de octubre citado, si no escediese su tasacion de 1,000 ps. la cuadra cuadrada. En los mencionados en el art. 2.° si no escediese de 800 ps., y en los del 3.° si no escediesen de 400 ps.

Art. 10 Las municipalidades podrán reformar, prévios los conocimientos necesarios, las transaciones que juzguen desproporcionadas, siempre que al modificarlas no bajen del precio fijado en el artículo anterior.

Art. 11. Los remates deberán hacerse por las municipalidades con las mayores formalidades, anunciándolos quince dias antes por avisos puestos en la puerta del Juzgado, y algunos otros parajes públicos del pueblo, y por un precio que no bajo de la tasacion.

Art. 12. Queda vijente el decreto de Octubre 25 de 1858, en cuanto no se oponga á lo dispuesto en el presente.

Art. 13. Comuníquese á quienes corresponda, publíquese y dése al Registro Oficial.

SAAVEDRA.
PABLO CÁRDENAS.

LEY QUE ESTABLECE EL PLAZO PARA SOLICITAR EN COMPRA Ó ARRENDAMIENTO LAS CHACRAS Y QUINTAS.

Ministerio de Gobierno.

Buenos Aires, Noviembre 22 de 1865.

Al Juez de Paz del Partido de.....

El infrascrito trascribe á vd. á los efectos consiguientes, la ley sancionada por la Legislatura en 25 de Octubre próximo pasado.

El Senado y Cámara de Representantes.

Artículo 1.° Los poseedores de terrenos del Estado, en los ejidos de los partidos de campaña, con anterioridad á la ley de 9 de Octubre de 1858, bajo cualquier título que las posean deberán presentarse á pedirlas en compra ó arrendamiento, ó á obtener su escrituracion dentro de un año, debiendo los que no lo hiciesen pagar en adelante arrendamiento por el tiempo de la posesion, y perder la preferencia que se les reconoce para obtener su propiedad.

2.° El producto de la renta y arrendamiento de los terrenos de propiedad pública de los ejidos de los partidos de campaña, serán depositados por las Municipalidades á interés en el Banco á disposicion del P. E. para ser invertido en beneficio de sus respectivos Partidos.

3.° Comuníquese al P. E.—Dios guarde á V. E.—Emilio Castro—Ramon Udaeta, Secretaris del Senado—Estanislao del Campo, Secretario de la Cámara de RR.

Por esta ley dictada á peticion del Gobierno se deroga la de Octubre 8 de 1858, segun la cual el producto de la venta de los terrenos de los ejidos venia á poder de la Legislatura para ser destinado á los objetos que esta considerase oportunos.

En adelante los Partidos de campaña gozarán del producido de la renta de chacras y quintas con destino á las mejoras y adelantos de sus respectivos municipios.

Y en cuanto á aquellos Partidos que no tengan terrenos de propiedad pública en su ejido, tendrán tambien la seguridad de que el Gobierno los atenderá mas en sus necesidades con los fondos que á ese objeto le destine el Presupuesto; desde que aquellas Municipalidades que cuenten con el recurso que va á proporcionarles la venta del terreno en su ejido, no acudirán con la misma frecuencia á solicitar el auxilio del Gobierno.

El P. E. se felicita pues, de una disposicion que tantos beneficios va á producir á la Campaña, y al recomendar con ese motivo su cumplimiento á sus autoridades, les debe recordar la necesidad que existe hoy mas que nunca de no consentir el monopolio en esas ventas, ni la especulacion en los solicitantes, procurando que las diligencias para la venta se hagan con todas las formalidades establecidas por las disposiciones vigentes y con la publicidad posible, conciliando el interés público con las consideraciones debidas á los pobladores pacíficos de esos terrenos.

Dios guarde á vd. muchos años.

PABLO CÁRDENAS.

LA TRIBUNA

BUENOS AIRES 29 DE SETIEMBRE DE 1866.

TEATRO DE LA GUERRA

PARTE OFICIAL.

El Presidente de la República, General en Gefe del Ejército Aliado.

Cuartel General Curuzú, Setiembre 24 de 1866.

Exmo. Sr. Ministro de Guerra, coronel D. Julian Martinez.

Sirvase V. S. poner en conocimiento de S. E. el Sr. Vice-Presidente de la República, que el veinte y dos del corriente, á la cabeza del primero y segundo cuerpo del Ejército argentino bajo las inmediatas órdenes del General Paunero y del General D. Emilio Mitre, y del 2° cuerpo del ejército brasilero, á las inmediatas órdenes del teniente-general baron de Porto Alegre, formando un total de mas de diez y ocho mil hombres, hallándose equilibradas las fuerzas de ambos aliados, emprendí el ataque de Curupayti, artillado por cincuenta y seis piezas y guarnecidas por catorce batallones, segun las noticias adquiridas.

El ataque fué precedido por un vivo bombardeo de cuatro horas por la escuadra brasilera, á las órdenes del almirante Tamandaré, la que forzó las estacadas del rio, frente á Curupaity, salvando la línea de los torpedos.

A las 12 del dia se dió la señal de asalto á las tropas de tierra, el que se emprendió en cuatro columnas de ataque convenientemente apoyadas por sus reservas y por dos baterias una argentina y otra brasilera que obraron cruzando sus fuegos desde los flancos del frente del ataque.

Las dos columnas de ataque de la izquierda por la parte del rio, eran compuestas de tropas brasileras y las dos de la derecha, pertenecientes al Ejército Argentino.

Las dos columnas centrales, que constituian la base del ataque, marcharon denodadamente al asalto, vigorosamente apoyadas por las columnas de los flancos, que marchaban paralelamente y en este órden se llevó el asalto, bajo el fuego de fusilería y de metralla.

El enemigo, forzando su primera línea de fortificaciones, y avanzando hasta el foso de la segunda línea, defendida por una ancha línea de *abatis*, sobre la cual convergian todos los tiros de la artillería enemiga.

Contenido el ímpetu del ataque por la línea de *Abatis*, que se compone de gruesos arboles espinosos enterrados por los troncos y que en mas de treinta varas obstruian el acceso de la trinchera, los cuales no era imposible incendiar. Se procuró abrir en ella algunos portillos, haciendo penetrar por ellos algunas compañias, que domaban con sus fuegos el parapeto enemigo y permitiesen colmar el fozo con faginas y plantar las escalas que se llevaban preparadas.

Como V. E. lo sabe muy bien las líneas de *Abatí* no han sido forzadas nunca en asalto franco, ni aun por las primeras tropas del mundo, asi es que fué necesario reforzar el ataque con las segundas líneas de reservas parciales comprometiendo en las dos columnas de ataque central veinticuatro batallones en el fuego, doce en cada una de ellas.

Mientras que las otras dos columnas de los estremos maniobraban, á fin de forzar los flancos de la línea enemiga, que se apoyaba por la derecha en el Rio Paraguay, cubierta por un triple recinto y un bosque, y por la izquierda en dos lagos, con una doble línea cubierta por un bosque y dos estacadas impenetrables que se prolongaban hácia la retaguardia de nuestra derecha, donde se habian establecido algunos batallones de flanco y de revés.

Salvados por la columna argentina las espresadas baterías de flanco y de revez á cuyo frente se dejó una cuarta línea de observacion que á la vez de cubrir nuestro flanco, apoyaba la 3.ª línea de reserva generales, se establecia allí una bateria argentina, para contrabatirlos no siendo posible flanquear por allí la posicion enemiga por ser los esteros y el bosque de todo punto impenetrable.

Reforzado como queda antes dicho el ataque central se mantuvo por espacio de 2 horas y cuarto dominando la última línea del enemigo desde lo alto de los "abatis" bajo los disparos incesantes de 3 piezas que tiraban á metralla, plantándose algunas escalas en el foso y penetrando algunas hasta las costas del parapeto.

En esta circunstancia habiéndonos puesto de acuerdo con el Baron de Porto Alegre, y viendo que no era posible forzar ventajosamente la línea del abatis, para llevar el asalto general, sino comprometiendo nuestras últimas reservas y que una vez dominadas las trincheras no se obtendrian los frutos de tal victoria, desde que no se conservasen tropas suficientes para penetrar en órden al interior de las líneas y hacer frente allí á las reservas del enemigo, acordamos mandar replegar simultáneamente y en órden las columnas comprometidas en el ataque, reuniendo préviamente todos nuestros heridos y trayéndolos á nuestras reservas.

Así se efectuó despues de las dos de la tarde, replegándose los batallones con sus banderas desplegadas á retaguardia de nuestra línea de reserva que convenientemente formada se estableció dentro del tiro de metralla á cuatrocientas varas de la línea enemiga, protejiendo este movimiento.

Desde la hora en que se efectuó el movimiento, hasta despues de las 5 de la tarde, es decir por espacio de mas de tres horas me mantuve en la misma disposicion y á la misma distancia, avanzando una línea de tiradores sobre la trinchera enemiga y manteniendo el fuego bajo el tiro de metralla, sin que un solo enemigo se atreviese á salir de sus fortificaciones y sin sufrir mas hostilidad que la de su artillería que era contestada por la nuestra.

[illegible] recibidos todos muy poca pérdida las baterías del flanco de enemigo, regresando antes del anochecer á ocupar nuestras anteriores posiciones en Curuzú, donde permanecemos hasta la fecha.

El denuedo de las tropas tanto brasileras como argentinas no ha podido ser mas grande en esta jornada que ningun elogio necesitan para todos los que hagan la merecida justicia.

Por lo tanto me limitaré á decir que la comportacion de todos ha sido heróica y q' presenteen el fuego durante las cinco horas de combate considero á todos sin escepcion alguna acreedores á la gratitud del pueblo y á la consideracion del Gobierno, recomendando muy especialmente á los que con tanto denuedo marcharon al asalto y murieron gloriosamente encima de los cañones.

Nuestras pérdidas han sido considerables y sensibles. Las pérdidas de ambos ejércitos la computo en 3000 hombres entre muertos y heridos de los cuales mas de 400 muertos, correspondiendo aproximadamente la mitad de la pérdida total á cada uno de los aliados que han fraternizado una vez mas en su campo de batalla derramando generosamente su sangre en honor de su causa.

Por parte del Ejército Argentino se comprometieron 17 batallones en el asalto, cayendo muertos ó heridos la mayor parte de los Gefes que los conducjeron contándose entre los muertos en aquel momento á consecuencia de sus heridas á los Coroneles Rozeti y Charlone, á los Coroneles Fraga y Alejandro Diaz y al Sargento Mayor Lucio Salvadores á la par que muchos oficiales, y entre los heridos al Coronel Rivas que mandaba la principal parte del ataque, á los Coroneles Calveti, Ayala, Gaspar y Luis Maria Campos y Giribone y Sargentos Mayores Lora, Retolaza, Fernandez y Mansilla, (contuso) y muchos otros oficiales cuya lista será elevada oportunamente para honor y gloria de ellos.

Dios guarde á V. E.

BARTOLOME MITRE.

AL PUEBLO ARGENTINO

PROCLAMA

Cuando esperábamos saludar el aura de la victoria, viene á sorprendernos la noticia del desastre parcial que ha sufrido una parte de los ejércitos aliados en el ataque que llevó á la fortaleza de Curupaiti. El valor heróico de nuestras soldados, su arrojo incomparable, hubo de detenerse ante las dificultades naturales del terreno, y las defensas que el enemigo viene acumulando en veinte años que se prepara á esta lucha.

El parte del general en gefe os instruirá de que mas que por la pérdida numérica, es doloroso este hecho de armas por las sensibles pérdidas en Gefes y Oficiales que hemos esperimentado. No importa él una derrota, y si lo fuera, no vacilára el Gobierno en manifestarlo con franqueza, pues no teme se enervára el temple varonil del pueblo de las tradiciones heróicas de los grandes hechos y de las grandes glorias.

Es solo un accidente comun en la suerte variable de las armas y que el poder y el vigor de las naciones aliadas habrá muy pronto reparado. Mientras tanto honor y gloria á los que han muerto de la muerte de los héroes, envueltos en los pliegues de su bandera.

Buenos Aires Setiembre 28 de 1866.

MARCOS PAZ.
GUILLERMO RAWSON.
LUCAS GONZALES.
JULIAN MARTINEZ.
RUFINO ELIZALDE.
EDUARDO COSTA.

CORRESPONDENCIA DE FALSTAFF

El modo de pensar—La verdad desnuda—Un contraste—Tremendo ataque-Heroicidad de nuestros soldados—Posiciones enemigas—Su defensa—Dificultades del terreno—La escuadra—Nuestras pérdidas-El General Flores—Su retirada—Muerte de un corresponsal de la TRIBUNA—Otras noticias.

Curuzú, Setiembre 24.

Mis queridos amigos:

Empiezo esta carta dominado por una profunda tristeza.

Mi compañero y amigo Cádiz, á cuya actividad incansable he debido siempré la mayor parte de los datos que hace diez y ocho meses comunico á vds. del teatro de la guerra, tiene que abandonarme hoy, porque la suerte fatal ha querido que su hijo, jóven de 20 años y á quien amaba con el alma, haya caido postrado en el terrible y sangriento combate de que voy á hablar en esta carta.

Les prometí á vds. mis amigos al empezar esta guerra, que aceptaba la tarea de ser corresponsal de vds. con la condicion especial de hablarles siempre la verdad, por dura y amarga que ella pudiese ser, tanto para mi, como para vds. y para todos los que se interesan en el triunfo de la causa que representan las banderas aliadas.

Por primera vez me cabe la poca envidiable fortuna de dar á vds. una noticia bien desagradable; pues cuando menos lo esperábamos, hemos recibido un contraste, que si bien no ha tenido el poder de abatir el ánimo de nuestros invencibles soldados, demorará algunos dias el triunfo que todos esperábamos por instantes.

Vamos á los hechos.

En la noche del 21 despues de un consejo de generales, se resolvió que en la mañana siguiente, es decir, el 22, el ejército que se hallaba en Curuzú atacase resueltamente las posiciones de Curupaiti, contando con que la escuadra del Imperio protegiese ese ataque, sinó reduciendo á silencio completamente los fuegos de la bateria, inutilizándola por lo menos por el momento en que nuestros bravos avanzasen á pecho descubierto sobre las posiciones enemigas.

Por desgracia esa proteccion no ha sido como era de esperarse.

Mas adelante hablaré de esto.

Recordarán vds. que en mi carta anterior les decia á última hora, que los paraguayos, aprovechándose de nuestra inaccion en "Curuzú", habian estado reforzando á toda prisa la bateria de "Curupayti", tanto con doble trabajo en las zanjas, cuanto con un número considerable de infantes, y á mas, cincuenta y seis piezas de varios calibres, entre ellos algunas de 68.

A la hora convenida se formaron cuatro columnas de ataque.

Una al mando del General Paunero en el primer cuerpo.

Las fuerzas brasileras, iguales en número á las argentinas, se habian organizado del mismo modo en dos grandes columnas.

A las doce y cuarto, despues de haber cesado el bombardeo de la escuadra, el clarin del general en gefe interrumpió el silencio de los aires dando la señal de ataque á aquellas columnas, que, francamente, imponian por el aliento varonil que se dibujaba en el semblante de sus gefes, oficiales y soldados.

El terreno en que tenian que operar estos valientes, no podia ser peor, de modo que el arrojo marcial con que avanzaban tuvo repentinamente que contenerse en presencia de los obstáculos tremendos que se encontraban en este camino.

Entre tanto, nuestras filas se raleaban ya por un fuego nutrido de cañon y de fusil, hechos ambos con una presteza que cuando menos prueba que los paraguayos nos ofendian con la conciencia de que podian diesmarnos sin que nuestros soldados, apesar del arrojo indomable con que cargaban pudiesen equilibrar aquella lucha terrible en la que, á las formidables posiciones enemigas, solo oponiamos nosotros el pecho descubierto de nuestros soldados.

Para que ustedes formen una idea de la calidad de obstáculos que impedian en su tránsito la marcha de nuestras columnas de ataque, les diré que habia esteros en que algunos ayudantes montados en magníficos caballos, se hundian de tal modo que era preciso sacarlos en seguida á lazo.

Apesar de estos inconvenientes, el intrépido Coronel Rivas, despues de practicar varios reconocimientos bajo los fuegos del enemigo, y ausiliados por un baqueano que en ese momento les llevó el mismo Presidente en persona, consiguió abrirse paso, haciendo desfilar uno á uno sus soldados, que empezaban á formar sobre las primeras zanjas del enemigo.

Este, al ver acercar á nuestros infantes, abandonó su segunda línea de defensa, y se vino resueltamente sobre la primera, en la que, parapetado convenientemente, rompió una lluvia de balas sobre nuestras columnas que tuvieron que detenerse al mismo borde de una inmensa zanja.

El intrépido Rivas en aquel momento supremo, en que el soldado argentino hacia un verdadero lujo de su heroismo, recibiendo la muerte con sonrisa, mandó á uno de sus ayudantes á decir al Presidente Mitre, que la metralla paraguaya barria sus filas, y que á pesar del ardor generoso de sus soldados le era imposible escalar las posiciones enemigas: que por tanto le pedia nuevos refuerzos.

El Presidente ordenó en el acto que el intrépido Arredondo avanzase con dos divisiones á proteger al amigo y al compañero.

Dicen que no hay palabras con que pintar la osadia de Arredondo en aquel momento supremo.

Salvando pantanos, abriéndose paso al traves de los inconvenientes que encontraba en su camino, y sin que lo abatiera el número de muertos que caian en torno suyo, llegó con sus bravos hasta el borde de la zanja.

¡Qué grande y qué tremenda lucha la de ese momento!

Nuestros soldados se batian á quema ropa, sufriendo el fuego de los paraguayos que colocados en una altura, los diezmaban materialmente.

Varias veces, gefes, oficiales y soldados quisieron arrojarse á la inmensa zanja; para ver si les era posible hacer flamear los colores aliados sobre las posiciones enemigas, en medio de aquel infierno de fuego de humo y de sangre.

Vana esperanza!

Los obstáculos que Lopez habia aglomerado en los fosos, creo que no habrian sido vencidos por ninguna infantería del mundo; pues los *zuavos*, en las mejores cargas que han dado en los combates del viejo mundo, no habrian hecho mas que lo que en esta memorable jornada han hecho los infantes aliados.

Léjos de hacer distinciones, me complazco en decir que las divisiones brasileras avanzaron tambien resueltamente sobre los enemigos; pero el arrojo de sus soldados tuvo tambien que ceder ante la imposibilidad material de salvar los fosos y tomar la famosa bateria de Curupaiti, que está ligada de hace ya mu[illegible] sellado con su preciosa sangre ese pedazo de tierra paraguaya.

En un ataque de esta naturaleza, es imposible entrar en ciertos pormenores que presenta una batalla dada en campo abierto.

Aquí todo se comprende en presencia de la desigualdad de la lucha.

La bateria de Curupayti se hallaba defendida por *cincuenta y seis piezas* y *quince mil infantes*, de esos que obedecen ciegamente á su tirano, cercada por un doble foso y erizada de árboles espinosos que formaban una especie de bosque improvisado en torno suyo.

La mayor parte de estos trabajos habian sido hechos desde el dia en que Lopez provocó la conferencia con el general Mitre; lo que me induce á creer que, si despues de llegar á Curuzú nuestras fuerzas se emprende el ataque de Curupaity, este, no habria tenido el fatal resultado que yo lamento en este momento, pensando tambien en la impresion que ha de producir en el ánimo de ese pueblo, cansado con la esperanza de recibir la noticia de una pronta y espléndida victoria.

Nuestras pérdidas en esta memorable jornada, son sencibles, muy sencibles; pero no quiero ser yo el que tenga la triste gloria de pronunciar el nombre de los muertos y los heridos que hemos tenido en el sangriento combate.

Ellos han sido totalmente del bizarro ejército de línea, que acaba de dar una nueva brillante página á la historia militar de la República.

En cambio, me felicito en poderles decir que las madres de la Guardia Nacional de Buenos Aires no tienen que lamentar la pérdida de sus hijos; pues los batallones de la ciudad y campaña apenas han entrado en fuego.

No quiero en esta carta dejarme arrastrar por mis impresiones individuales acerca del rol q' ha desempeñado la escuadra en los sucesos del dia 22. A mi juicio, el vizconde de Tamandaré, no hizo cuanto podia y debia, con sus famosos encorazados; y si se hubiese acercado resueltamente á la bateria de Curupayti para sostener con ella un combate á *toca penoles*, creo que habria imposibilitado la defensa de ese punto por la infantería paraguaya.

Voy sin embargo á tomar nuevos datos para hablarles con mas propiedad sobre lo que ha hecho Tamandaré; pues como les he dicho muchas veces no les he de escribir sino la verdad.

No creo que haya en el mundo un solo ejército donde el entusiasmo sea mas grande que en el ejército aliado.

Sobre los cadáveres de los que han caido en la lid, se ha dejado escuchar ese éco de dolor profundo que nos arranca siempre la pérdida de un objeto querido; pero allí mismo se ha sentido tambien el grito de venganza de los que están dispuestos á sacrificarse hasta abatir el orgullo del tirano salvaje que provocó á tres pueblos á la lucha.

No me gusta mentir.

Por consiguiente no puedo precisar la pérdida que habrá tenido el enemigo; pero ella debe haber sido grande cuando despues de haber sido rechazados en *Curupaiti*, no han dado la mas leve señal de vida, permaneciendo desde entonces en el mas completo silencio.

Mañana quizá podré darles otros detalles.

Ahora escribo muy de carrera; porque estoy atendiendo alguno de nuestros heridos, y porque no quiero dejar á mi compañero Cadiz hasta que se embarque para esa.

Hace un rato que estuve con el General Flores, el que seguido de cuatrocientos soldados sigue ahora mismo en el "Aliado", para Montevideo.

Al separarse del ejército ha dado una proclama en la que dice que su separacion será momentanea.

Todos nos felicitaremos que así sea.

Al despedirse del General Mitre, este dijo al caudillo oriental, "que le daba un verdadero pesar con su retirada: que comprendia los motivos que á ello lo impulsaban; pero que esperaba tener pronto por compañero, al que, desde el principio de esta campaña, se habia manifestado tan valiente, como digno."

A propósito del General Flores les diré, que el dia convenido practicó el gran reconocimiento de la línea: avanzó como tres leguas mas allá de las fortificaciones de *Tuyuty* y llegado hasta un punto que se llama "San Solano," arroyó en su camino varias partidas enemigas haciendo algunos prisioneros, regresando á su campamento.

El General Polidoro efectuó sobre las líneas enemigas que tenia á su frente un lijero movimiento, sin resultado ni consecuencia.

No pretendo decir con esto que el General brasilero haya dejado de cumplir lo pactado.

Me limito á enunciar el hecho, advirtiendo que me consta que Polidoro tenia deseo de batirse.

Lo que tanto, me temia, ha sucedido por la falta imperdonable de médicos. Hemos tenido varios centenares de heridos en esta jornada y apenas tenemos ocho médicos para curarnos.

Yo quería hacer un elogio especial de cada uno de los héroes que se han distinguido en la memorable jornada del 22; pero al particularizarme con uno los ofendería á todos; pues todos, todos sin distincion han llevado su arrojo y temeridad hasta lo sublime.

Comprendo que los infames que hace tiempo aplauden el elemento de la barbarie que en vano lucha en estos paises por abatir el elemento de la libertad solo tendrá una carcajada sarcástica para las víctimas que han caido y una espansion de regocijo ante el contraste sufrido; pero ¡ay! que esa alegria no ha de ser muy larga porque los soldados del ejército aliado han de dar á sus patrias un dia de gloria, mas cercano que lo que esos malvados lo imajinan.

Yo me quedo en este punto para ver si consigo encontrar el cadáver del valiente Cádiz, hijo de mi malogrado compañero.

De todos modos yo no pienso moverme de aquí hasta el desenlace de la cuestion.

Nuestros heridos todos están bajando para Corrientes, y algunos, principalmente brasileros, tengo entendido que bajarán á Buenos Aires.

La *Eponina* se prepara con este objeto.

Otros vapores le seguirán.

En obsequio á la justicia, debo hacer un elójio á la noble conducta de muchos médicos brasileros, que á pesar de tener no poca tarea con sus compatriotas, se ofrecieron á cuidar los nuestros.

El General Flores vá tambien á dejar en los hospitales de Corrientes al Dr. Lacuera, que pertenecia á la Division oriental.

Olvidaba decir á vds. que el valiente Coronel Rivas fué proclamado General en el campo de batalla. Creo que de un momento para otro bajará á Buenos Aires.

El Sr. Ramúz me hace saber en este momento que mañana sale para Buenos Aires el *Ironking* y que él van los restos del infortunado Coronel Charlone, y quizá los de un inteligentísimo corresponsal de vds., y que ha muerto como un bravo, gritando en su agonia *Viva Buenos Aires.*

Tengo que suspender esta carta, porque mi amigo Mansilla me hace llamar.

Mañana, quizá, les volveré á escribir.

Falstaff.

El asalto á Curupayti.

Las armas argentinas han sufrido un contraste en el asalto de Curupayti.

Con un heroismo digno de los primeros soldados del mundo, algunas divisiones de los ejércitos aliados han desafiado á la metralla, hasta llegar al borde de las trincheras enemigas, teniendo que retroceder de allí mas en presencia de los obstáculos de la naturaleza, que por plomo vomitado por aquellas.

El pueblo de las gloriosas tradiciones sabrá sofocar con su aliento varonil todo sentimiento de desencanto para escuchar solamente la voz de la Patria que exige hoy mas que nunca el esfuerzo de sus hijos.

La sangre de los héroes ha empapado otra vez las murallas que defienden la barbarie. Que ella no sea estéril!! y para que esto se consiga, basta que el pueblo argentino lo quiera con perseverancia y con fé!

Y lo querrá.

Porque si es grande el sentimiento por los que valerosos cayeron en la lucha, grande es tambien el patriotismo y grande es la conviccion de que la razon y el derecho acompaña al ejército argentino que ha corrido al campo de batalla á vindicar el honor de la patria ultrajado por asalto y sorpresa.

El rechazo del 22 del corriente si ha sido tremendo en desgracias personales, ha sido glorioso para las armas argentinas y aliadas, y en cuanto á significado práctico, no tiene otro que una operacion malograda con sacrificio de vidas preciosas pero que no altera las posiciones conquistadas al enemigo.

Si para algunos el contraste aparece mas grande, es porque no solamente él se mide por el precio de los valientes gefes y oficiales que cayeron en la contienda, sino tambien porque él ha venido á defraudar las esperanzas de un pueblo que vivia contando los instantes que se tardaba en anunciarle una grande y espléndida victoria.

Nuestros soldados han sido rechazados de Curupaity, porque el terreno no se prestaba al ataque simultáneo de las cuatro columnas destinadas al ataque, pero rechazados de Curupaity volvieron á su campamento de Curuzú, donde de cierto, no ha de inquietarles el enemigo, cuyas pérdidas como es razonable han sido tambien grandes y numerosas.

Y mientras la naturaleza y el enemigo oponia obstáculos en Curupaity que todo el heroismo y el arrojo de nuestros soldados no podia salvar, se reconocia por un movimiento atrevido y simultáneo el flanco izquierdo del enemigo y en él se hacia prisioneros y conocimientos valiosísimos para llevar adelante las operaciones de la guerra.

El rechazo de Curupaity pues, no es mas que un accidente de la lucha, es una jornada marcada con rasgos de heroismo y con nombres que serán imperecederos en la historia argentina por que son el de valientes y pundonorosos soldados que cayeron en lucha leal y en esfuerzos casi humanos.

¡Paz á los muertos! ¡Honor á los valientes que entran hoy coronados por el martirio en el templo de la gloria! ¡Paz á los muertos, de cuya sangre vá á brotar mas bello el laurel de nuestras glorias!

D. Andrés I. Cadiz.

Tenemos una inmensa deuda de gratitud para con nuestro querido amigo D. Andrés I. Cadiz, y sentimos tenérsela que pagar publicamente, en un momento en que su corazon de padre debe hallarse desgarrado.

Durante muchos meses, Cádiz que con un desprendimiento que le honra, y todo por pura amistad, nos ha estado enviando desde el Teatro de la Guerra todas aquellas noticias que han podido interesarnos, llevando su bondad hasta convertirse en el centro de los sucesos en agente del inteligente amigo *Falstaff*, que como se verá por la carta suya que va en otro lugar, lamenta la pérdida de este activo compañero; acosado por el dolor se ha venido ayer, habiendo tenido que dejar el cadáver de su hijo, que no le ha sido posible encontrar.

Al cerrar estas líneas nos hacemos un deber en agradecer públicamente al Sr. Cádiz todo cuanto ha estado haciendo en obsequio de la *Tribuna*, pidiéndole al mismo tiempo que acepte la espresion de nuestro dolor por la justa pena que le aqueja.

Uno mas.

Pagamos una deuda de gratitud, consignando aquí el nombre de otro muerto en la accion del 22 de Setiembre.

Andres, el hijo predilecto de nuestro querido amigo Cádiz, ha desaparecido tambien entre el torbellino del combate.

El ganó sus galones de Capitan, desde soldado distinguido sobre el campo de batalla. Las acciones de Yatay, 18 de Julio, Uruguayana y todos los combates en que se ha comprometido el ejército aliado, lo han contado entre sus héroes.

¡Honor á ese niño, valiente como argentino, y orgullo de su pobre padre!

Acompañamos en su justo dolor á los autores de sus dias, y principalmante á su padre, que tanto ha trabajado en favor de la Redaccion de *La Tribuna.*

Soldados Rasos.

Una lágrima y una corona de laurel, para los que mueren por la patria, sin tener ni la esperanza de que sus nombres resuenen en la posteridad!

Sacrificio terrible y el mas fructuoso de todos!-- Sacrificio mas noble que ninguno, por que no tiene ni la recompensa de la gloria!

¡Honor á los bravos que se baten y mueren por la patria, sin mas recompensa que una mencion en la órden del dia del ejército!

Carta dirijida a la Sra. de Sarmiento.

La siguiente, le ha sido dirijida anoche:

Buenos Aires, Setiembre 28 de 1866.

A la Señora Da. Benita Martinez de Sarmiento.

Señora:

En los momentos de prueba porque Vd. pasa, solo Dios puede endulzar la profunda herida que ha abierto en su pecho de madre, la espada que ha dado muerte á nuestro querido compañero de redaccion, Domingo F. Sarmiento.

La voz de la amistad no interrumpirá ese dolor con vanos consuelos.... Al alma de la cristiana hablará la voz de la religion, para suplir á aquel éco, estéril, cuando lo ahogan los sollozos de las madres.

Solo, señora, venimos á pediros un triste honor: qué nos concedais el cadáver de Domingo.

La Redacción de *La Tribuna* le abrió sus columnas, y él las honró con sus escritos. Hermanos de él en ideas, Domingo pertenecia á nuestra familia.... Queremos, señor, que sus cenizas reposen en nuestro sepulcro, al lado de las de nuestro buen padre, mártir y soldado del pensamiento, como el amigo que acabamos de perder.

Nosotros nos honraremos con que sus restos se encuentren reunidos en la tierra, como se hallan sus almas en el cielo de los mártires, y el amor por el padre, con la amistad y la gratitud por el amigo, en el corazon de:—

S. S. Q. B. S. P.

HÉCTOR F. VARELA, MARIANO VARELA.

BOLETIN DEL DIA

Los jóvenes de la alegre y escogida sociedad *Buenos Aires*, deben estar orgullosos de su estreno, y del éxito que han tenido en la representacion de antenoche.

El fallo del público no puede serles mas favorable.

Verdad que era justo y merecido.

Los jóvenes que tomaron parte en la funcion, así como las simpáticas señoritas que lo amenizaron con su talento artístico, han escedido las esperanzas de todos.

Los felicitamos sinceramente.

Todo cuanto se relacione ó pertenezca al tirano Juan Manuel Rosas, es natural que interese á los que conocieron lo que fué este sangriento personaje de tan triste recordacion.

Por eso, llamamos hoy la atencion sobre un aviso que vá en otro lugar anunciando en venta la causa criminal de Juan Manuel Rosas.

Hay en ella datos que horrorizan.

La edicion está adornada con láminas.

Esta noche es la penúltima conferencia de historia que dará nuestro querido amigo José Manuel Estrada.

La parte actual no puede ser mas importante, pues llega á los acontecimientos de nuestros dias.

Grande ha de ser la concurrencia.

Terminada la funcion de iglesia en la ciudad de Mercedes, el Gobernador y Sr. Ministro de Gobierno se dirijieron á visitar las Escuelas municipales.

En la vereda del magnífico edificio que ellas ocupan, estaban formados en dos alas los niños de la Escuela de varones. Todos ellos llevaban bandas azules y blancas. Al recibir el Sr. Maldonado al Gobernador, le dirijió estas palabras:—"Hé aquí, Exmo. Señor, á la futura Guardia Nacional de la ciudad de Mercedes."

El Sr. Gobernador le contestó que se complacia en ver en aquellos niños, á los defensores en el porvenir del honor nacional.

Este y la gran concurrencia que le seguia, entraron primero en la Escuela de niñas, cuyas Preceptoras esperaban á aquel.

Cuatro niñas le presentaron al Dr. Alsina flores y coronas.

Ochenta y cinco niñas vestidas de blanco, ocupaban los bancos de la Escuela, que presentaba un bellísimo espectáculo. Un aseo y órden esquisito, se descubria en todos sus detalles.

La sala parecia un pedazo de la gran Escuela de Huérfanas de Buenos Aires.

Las paredes estaban cubiertas de preciosas obras de tapicería de todo género. Tohallas, colchas, alfombras, relojeras, almohadones, tiras bordadas y cuanta obra sale de mano de mujer, se encontraba allí.

Dos grandes mesas adornadas con flores hechas en la escuela y pertenecientes al bonito jardin que la precede, ostentaban todas las obras delicadas: señales de libro, camisas, pañuelos, fundas, limpia-plumas y relojeras.

En una de las paredes laterales del edificio, estaban espuestas las obras de caligrafía del establecimiento.

Las planas eran notables por su limpieza y ortografía.

Las alumnas presentaron al Gobernador y Ministro de Gobierno, los preciosos trabajos que ellos aceptaron con placer.

Los mismos felicitaron á la señora Da. Cármen Arnaud por los adelantos que manifestaban sus alumnas, que respondieron con desembarazo á las preguntas que se les hicieron.

En seguida pasó la concurrencia á la Escuela de varones. El Gobernador ocupó la tribuna. Entonces el Sr. Maldonado para dar una idea del órden del establecimiento y distribucion del tiempo, hizo evolucionar su escuela. El señor Avellaneda recordó la Escuela modelo de la Catedral al Sud, que funcionaba de la misma manera en la época del señor Sarmiento.

En seguida fueron llamados algunos niños que demostraron gran despejo, y mucho estudio, principalmente en la Historia Argentina. Interrogados sobre las épocas notables de ella, sobre la riqueza y límites de la República Argentina, ellos respondieron sin vacilacion y con notable exactitud.

El señor Maldonado se complació en enseñar á los circunstantes, los cuadernos de dictado de de su escuela, notables por su excelente ortografía y buena forma de letra.

En esta escuela se enseña ademas de los ramos del Programa de las Escuelas Públicas, Historia y Teneduria de libros.

El Sr. Gobernador felicitó al retirarse al señor Maldonado, que debe estar orgulloso de sus *ciento treinta y cuatro* alumnos.

Como lo anticipamos ayer, el General Flores se ha retirado ya para Montevideo.

A la fecha, debe hallarse allí.

Hoy se esperan en el puerto algunos de los cadáveres de los valientes muertos en la última jornada.

Por medio de carteles anunciaremos la hora en que se ha de conducir al cementerio el cadáver de nuestro malogrado colaborador Sarmiento.

Vá en otro lugar el parte oficial del Genéral Mitre, que anoche repartimos por millares.

NOTICIAS GENERALES.

Contribuciones.

El *Jornal de Dresde*, asegura que nada se sabe absolutamente sobre las contribuciones de guerra que serian impuestas por la Prusia á las ciudades de la Sajonia, por la reserva en las negociaciones de paz entre la Prusia y la Sajonia.

Un telégrafo de San Petersburgo, declara que los reiterados esfuerzos hechos por los pequeños estados alemanes del Sud, para obtener el apoyo de la Rusia, en la corte de Berlin han sido hasta hoy inútiles.

Al anunciar la partida de M. Hanteuffell como encargado de una mision especial á San Petersburgo, sin duda no tiene otro objeto que el de contrabalancear los pasos dados por los soberanos desposeidos.

Colegio Municipal de la Parroquia de San Miguel.

Hoy 29 del corriente los alumnos de este colegio recibirán la primera comunion á las 9½ de la mañana en el templo del Arcangel San Miguel Patron del Colegio.

Se ruega la asistencia del vecindario.

Buenos Aires, Setiembre 29 de 1866.

Rafael Amato.

Ovaciones.

Los despachos de Berlin hablan de las oxaciones hechas al rey por la poblacion.

Pero la sastifacion no ha sido unánime, y parece que el partido reaccionario no ha quedado satisfecho con el discurso del rey y su irritacion se deja ver claramente, por las críticas bastánte fuertes de su órgano, la *Gaceta de la Croix.*

En la cámara de los Senadores se ha hecho una manifestacion muy significativa por uno de sus miembros el conde de Westfahen, quien declaró que el juramento de fé y de homenaje que él habia prestado al rey como soberano confederado de la Alemania, era nulo por el hecho de la salida del rey de Prusia de la confederacion.

La importante cuestion, sobre la eleccion del presidente de la Cámara de Diputados, desde ya está resuelta. El partido conservador y los liberales han resuelto dar su voto por M. de Schwerin, miembro del partido constitucional y antiguo ministro del interior. El antiguo presidente M. de Grabow, no tiene esperanza alguna de ser nombrado, y hasta se dice que ha retirado su candidatura.

Concluida que haya sido la paz, el gobier